

Fernando ROCCHI

Chimneys in the Dessert. Industrialization in Argentina during the Export Boom Years, 1870-1930

Stanford, Stanford University Press, 2006, 394 pp.

Tal como Fernando Rocchi señala en la Introducción a su libro, el estudio de la industrialización en la etapa de la gran expansión agropecuaria era todavía, a fines del siglo xx, una asignatura pendiente en la historiografía económica argentina. Desde comienzos de la década de 1970 había ido perdiendo vigor la visión que consideraba al desarrollo de la industria local como producto del shock generado por la Gran Depresión, y nuevas investigaciones revelaban la importancia del sector industrial en la economía nacional ya desde fines del siglo xix. Sin embargo, persistían muchos de los mitos creados por la versión “clásica” que concebía a la industrialización como proceso iniciado a partir de la década de 1930. Al mismo tiempo, la *Historia de la Industria Argentina*, obra pionera de Adolfo Dorfman, editada originalmente en 1942, seguía siendo el principal trabajo de referencia.

La publicación de *Chimneys in the Dessert* logra felizmente llenar ese vacío, ofreciendo a la vez una riquísima evidencia empírica, un enfoque multifacético y la revisión de muchos de los presupuestos acerca del desarrollo industrial de Argentina entre 1870 y 1930. Para Rocchi, el estudio de la industrialización constituye una de las claves para comprender las transformaciones que experimentó el país en la etapa de la gran expansión agropecuaria, tanto por su impacto económico como por los cambios sociales, políticos y culturales que contribuyó a generar. El nacimiento y desarrollo de la industria es concebido no como un subproducto de la economía agroexportadora sino como un componente esencial de ella. Desde mi punto de vista, esta visión renovadora constituye uno de los aportes más originales del trabajo.

El autor se propuso incluir nuevos temas, aplicar una nueva metodología y usar nuevas fuentes primarias, con el fin de superar las interpretaciones vigentes. Este punto de partida explica la estructura y el contenido del libro, así como las diversas perspectivas desde las cuales Fernando Rocchi aborda la problemática de la industrialización. Si bien analiza los cambios experimentados en la oferta de productos manufacturados, incluye otras temáticas que considera claves para la comprensión del proceso de nacimiento y expansión de la industria. A lo largo del libro va estudiando la evolución de la demanda, la formación de un mercado nacional para los bienes industriales, las relaciones entre trabajadores y empresarios, la construcción de la identidad de los empresarios industriales, la financiación a las empresas manufactureras y las políticas públicas hacia el sector industrial. De esta manera la obra trasciende el enfoque estrictamente económico y entra en los terrenos de la historia cultural, social y política. Sin ser un trabajo de historia comparada, otro de sus logros es el incluir referencias a otras realidades nacionales, contextualizando los alcances y límites de la industrialización argentina temprana.

En los capítulos 1 y 3 Fernando Rocchi reconstruye el proceso de nacimiento y consolidación de empresas industriales de la ciudad de Buenos Aires. Entre los aportes más novedosos ofrece una periodización que distingue el periodo 1870-1900 —en el que nacen las primeras fábricas— de la etapa 1900-1929, en la cual la industria local experimentó una gran expansión, acompañada por un proceso de concentración de la producción y de afianzamiento de grandes empresas. Para el estudio del nacimiento de la industria moderna el autor combina el uso de información agregada, proveniente de los censos industriales, con la perspectiva microanalítica provista por la consulta de archivos de empresas, ofreciendo nueva evidencia empírica que permite discutir y matizar interpretaciones previas.

El capítulo 2 es uno de los más novedosos. Estudia la evolución de la demanda de bienes manufacturados, un tema que ofrece una visión renovada sobre la industrialización y que hasta ahora no había sido explorado por la historiografía local. Para Rocchi la Argentina fue escenario del nacimiento de una sociedad de consumo a comienzos del siglo xx, gracias al crecimiento demográfico, al aumento del ingreso per cápita y la urbanización. En dicho período se introdujeron nuevos métodos de comercialización, con el uso creciente de la publicidad y de las marcas y el surgimiento de las grandes tiendas y las ventas por correspondencia. El autor afirma que el crecimiento de la clase media, protagonista de estos cambios, fue crucial para la difusión de las nuevas pautas de consumo, cada vez más condicionadas por los cambios en la moda y en las costumbres. Remarca también que la transformación en los patrones de consumo fue un componente esencial del proceso de modernización experimentado por el país.

En el capítulo 4 Fernando Rocchi introduce otra perspectiva innovadora, analizando la creación de un mercado nacional para los bienes manufacturados. A partir de archivos de empresas, va reconstruyendo las estrategias a través de las cuales las empresas industriales de la ciudad de Buenos Aires y sus alrededores fueron penetrando en los mercados del interior de la República, un proceso complejo y sinuoso en el cual apelaron a distintos métodos con el fin de desplazar a las competidoras locales. Combina aspectos económicos, culturales y políticos, remarcando que la construcción de un mercado unificado para la producción manufacturera local fue un correlato y complemento de la unificación política que se logró en forma plena a partir de 1880. El autor insiste también en que al estudiar la producción argentina en la etapa 1870-1930 debe incluirse necesariamente aquella destinada al mercado interno, y no sólo la que estaba orientada a la exportación.

El capítulo 5 entra en el terreno de la historia social, al considerar las relaciones entre empleadores y trabajadores, marcadas por altos niveles de conflictividad desde comienzos del siglo xx, pero también por intereses comunes en cuanto a la defensa de la industria. Aunque este tema ya había sido abordado por numerosos historiadores, Rocchi ofrece algunos elementos novedosos. En primer lugar, la lectura de los conflictos desde la perspectiva de los empresarios. En segundo término, el análisis del conflicto social le permite ofrecer una visión innovadora sobre la for-

mación de la identidad de los empresarios industriales y de sus organizaciones como resultado de la confrontación con los trabajadores y con los terratenientes.

Los dos últimos capítulos tienen como objetivo explícito destruir algunos mitos sobre la industrialización argentina anterior a 1930. El sexto analiza en profundidad la problemática de la financiación a las empresas industriales, que había sido presentada por la literatura previa como insuficiente y de difícil acceso. A partir de la evidencia ofrecida por archivos de empresas privadas y de los dos mayores bancos estatales, así como por otras fuentes, Rocchi concluye que el acceso a la financiación fue mucho menos restringido de lo que se suponía, dada la disponibilidad de crédito de corto plazo renovable en forma automática, la existencia de un mercado de capitales no despreciable y la emisión de obligaciones como mecanismo de financiación a largo plazo. Remarca asimismo el rol decisivo de los grandes bancos estatales como proveedores de capital a la industria.

El séptimo y último capítulo entra en el campo de las políticas públicas, con la finalidad de determinar las medidas adoptadas por el Estado en relación al sector industrial entre 1880 y 1930, considerando en particular el proteccionismo aduanero. A partir del estudio de los debates parlamentarios y de las resoluciones del Poder Ejecutivo, el autor subraya que no existió una política antiindustrial —como se ha sostenido— sino que se aprobaron varias disposiciones que favorecieron a la industria, si bien no fueron enunciadas como una política industrial coherente. Utiliza la expresión “imperio del pragmatismo” para referirse al conjunto de intereses económicos, prácticas políticas y posiciones ideológicas que confluyeron en lo que denomina “proteccionismo racional”, que implicó niveles de protección relativamente elevados en la Argentina en relación a los estándares internacionales.

Ya en la Introducción, Fernando Rocchi presenta su libro como un desafío a la visión clásica de la industrialización como producto de la crisis de 1929, a la cual denomina “visión canónica”. Esta línea de argumentación se desarrolla a lo largo de todo el trabajo, y es retomada en las conclusiones. En ellas el autor se detiene no sólo en los logros de la industrialización previa a la Gran Depresión sino también en algunos de sus límites —en particular la estrechez del mercado local, la falta de insumos básicos, los altos costos salariales, la falta de eficiencia— que explicarían en gran medida los problemas por los que atravesó en las décadas siguientes.

En síntesis, se trata de una obra esencial para todos los estudiosos de la historia argentina contemporánea, polémica en muchos aspectos pero respaldada por una cuantiosa y diversa documentación, que ofrece una novedosa visión de conjunto del proceso de industrialización temprana, una serie de propuestas metodológicas originales y una perspectiva comparada. Esperemos que sea traducida al castellano en breve, lo que la haría más accesible a los estudiantes y al público, y contribuiría a la difusión de las nuevas interpretaciones de la historia de la industrialización.

María Inés Barbero

Universidad de San Andrés (Argentina)